

NOVENAS FAVORITAS A MARIA

Arregladas para la Oración Privada
en las Fiestas de María



Con una Breve Meditación Provechosa
antes de Cada Novena

Por

Rev. Lorenzo G. Lovasik, S.V.D.
Misionero del Verbo Divino

Ilustraciones en Color



CATHOLIC BOOK PUBLISHING CORP.
Nueva Jersey

PREFACIO

NOVENA quiere decir nueve días de oración pública o privada con especial motivo a intención. Esta práctica tuvo origen en los nueve días que pasaron orando los Apóstoles con María desde la Ascensión hasta el Domingo de Pentecostés. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha enriquecido con indulgencias muchas novenas.

Por tanto, hace una novena quien persevera en oración pidiendo alguna gracia durante nueve días o nueve semanas consecutivas. Así ponemos en práctica lo que el Señor nos enseñó diciendo que debemos orar con perseverancia y confianza. Estas son sus palabras: “Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y les abrirán. Porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llame se le abrirá” (Lc 11, 9-10).

Son muchos los católicos piadosos que hacen novenas a nuestra Señora, Madre de Dios y Reina de los Cielos. En esta práctica, ellos siguen la recomendación ferviente de la Iglesia emitida por los labios de Papa Pío XI: “Por medio de la plegaria incesante, hacemos María nuestra Mediadora diaria, nuestra verdadera Abogada. Así podemos esperar que ella misma, asumida en la gloria celestial, será nuestra Abogada delante de la Divina Bondad y Misericordia en la hora de nuestra muerte.”

Publicamos esta obra para servir a quienes gustan de hacer novenas y quisieran tenerlas en un solo libro. Todas ellas escogidas entre las

más populares. A cada una precede una breve instrucción o meditación.

Además de proporcionar oraciones para obtener de Dios algún favor, facilitamos que los fieles se animen y oren con frecuencia, porque, después de los Sacramentos, la oración es la fuente más abundante de gracia de Dios.

Haciendo novenas conforme a los distintos períodos del calendario eclesiástico estamos fomentando la Liturgia de la Iglesia, que ayuda nuestra oración. La disposición del libro permite seleccionar con facilidad las oraciones correspondientes a las diversas épocas y fiestas del Año Eclesiástico.

Procura hablar con Dios durante la novena. Ser sincero con El es de capital importancia. A medida que aumente diariamente en ti la oración y la meditación llegarás a conversar con Dios más a gusto que con cualquier amigo íntimo.

Sírvete de tus propias palabras en esta sencilla e íntima charla con Dios; así conseguirás la manera propia y personal de orar. Verás que el Espíritu Santo ilumina tu mente y te da fuerzas para cumplir la voluntad de Dios.

Padre Lorenzo Lovasik, S.V.D.

CONTENIDO

Prefacio3

Enero

María, La Madre de Dios (1^{ro} de Enero)6

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro13

Febrero

Nuestra Señora de Lourdes y Santa Bernardita
(11 de Febrero)18

Junio

El Inmaculado Corazón de María (Sábado
siguiente al 2^o Domingo de Pentecostés)24

Agosto

La Asunción de María (15 de Agosto)30

Septiembre

La Virgen de los Dolores (15 de Septiembre)34

Octubre

Novena del Rosario (Nuestra Señora
del Rosario, 7 Octubre)40

Diciembre

La Inmaculada Concepción (8 de Diciembre).....48

La Medalla Milagrosa (8 de Diciembre)54

Nuestra Señora de Guadalupe
(12 de Diciembre).....59



— ENERO —

MARIA, LA MADRE DE DIOS

(1ro de Enero)

MEDITACION

LA maternidad divina es el título más noble de la Virgen María. Sin él no habría disfrutado de los demás privilegios; ni siquiera habría existido ella misma; pues fue creada únicamente para ser la Madre de Dios.

El privilegio de la Maternidad divina de María es grande también porque de él dependen los otros: Inmaculada Concepción, virginidad milagrosa, plenitud de gracia, Asunción, y el ser Madre espiritual de toda la humanidad. Todo en ella se explica por ser Madre de Dios; sin esto, nada se podría comprender en ella.

La Iglesia, en su doctrina sobre la unión de la naturaleza divina y humana en Cristo, afirma que Jesucristo es Dios y Hombre, perfecto Dios y perfecto Hombre, y que su Divinidad y humanidad están unidas en una sola Persona de tal manera que las acciones de la naturaleza divina o de la humana son acciones de una sola Persona, la Persona divina.

María es Madre de Dios porque Dios nació de ella. Si no pudiéramos decir que es la Madre de Dios por haber dado cuerpo al Hijo de Dios no podríamos adorar su Cuerpo ni habríamos sido redimidos por la Sangre de aquel Cuerpo en la Cruz, ni estaríamos unidos con la Divinidad al recibir el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía.

La Maternidad divina de María es privilegio tan sublime que ninguna criatura, ni siquiera la misma Santa María puede comprender plenamente. Para entender del todo su dignidad como Madre de Dios, tendríamos que comprender la dignidad del Hijo de Dios de quien ella es Madre.

La dignidad de ser Madre de Dios eleva a María por encima de toda la creación. Como Madre de Dios sobrepasa en grado inmensamente a las demás criaturas, a los ángeles y a los hombres. Estos son siervos de Dios mientras que ella es su Madre.

Tenemos la dignidad inmensa de ser hijos de Dios por adopción; sólo Jesús lo es por naturaleza. Dios podría haber creado un mundo más bello, gente más perfecta, espíritus más maravillosos. Pero nada pudo hacer más maravilloso que la Madre de Dios.

La maternidad divina de María la sitúa en relación admirable con las tres Personas divinas. Es



—JUNIO—

EL INMACULADO CORAZON DE MARIA

(Sábado siguiente al Segundo Domingo
de Pentecostés)

MEDITACION

CUALQUIER manera de venerar a la Santísima Virgen está siempre dirigida a su persona. Por consiguiente, al venerar el Inmaculado Corazón de María, reverenciamos no sólo el corazón físico, real, de nuestra Santísima Madre sino también su persona como fuente y fundamento de todas sus virtudes. Honramos expresamente su Corazón como símbolo de su amor a Dios y a los demás.

Hay textos en la Biblia que son los primeros en sugerir la veneración al Inmaculado Corazón de María. Después que los pastores llegaron al pesebre, leemos: “María . . . observaba cuidadosamente estos acontecimientos y los guardaba en su *corazón*” (Lc 2, 19).

Después que María y José encontraron a Jesús, ya de doce años, en el Templo, “volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndoles. Su madre guardaba fielmente en su *corazón* todos estos recuerdos” (Lc 2, 51).

Cuando Jesús fue presentado en el Templo, predijo el anciano Simeón: “Y a ti misma una espada te atravesará el alma” (Lc 2, 35). Palabras que se hicieron realidad bajo la Cruz, pues cuando el Corazón de Jesús fue perforado por la lanza, el Corazón de la Santísima Madre fue traspasado por una espada de dolor. El Corazón de Jesús latió por primera vez en el refugio del purísimo Corazón de María, su Madre, y este purísimo Corazón también recibió en espíritu el último palpitar del Corazón de Jesús.

Como ha querido el Sagrado Corazón que esté con El en el Cielo el amante Corazón de su Madre, así desea que se le honre a ella juntamente con El en la tierra.

En una de las primeras apariciones de Fátima, en 1917, dijo nuestra Señora que Lucía, iba a quedarse en la tierra un poco más tiempo para propagar la devoción al Inmaculado Corazón de María. En la tercera aparición de Fátima, el 13 de Julio, del mismo año, la Santísima Virgen dijo a Lucía: “Nuestro Señor quiere que se establezca en el mundo la devoción al Corazón Inmaculado. Si se hace lo que



—SEPTIEMBRE—

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

(15 de Septiembre)

MEDITACION

LOS siete Dolores de la Santísima Virgen que han suscitado mayor devoción son: la profecía de Simeón, la huída a Egipto, los tres días que Jesús estuvo perdido, el encuentro con Jesús llevando la Cruz, su Muerte en el Calvario, el Descendimiento, la colocación en el sepulcro.

Simeón había anunciado previamente a la Madre la oposición que iba a suscitar su Hijo, el Redentor. Cuando ella, a los cuarenta días de nacido, ofreció a su Hijo a Dios en el Templo, dijo Simeón: “Este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección

para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán y a ti misma una espada te atravesará el alma” (Lc 2, 34).

El dolor de María en el Calvario fue más agudo que ningún otro en el mundo, pues no ha habido madre que haya tenido un corazón tan tierno como el de la Madre de Dios. Como no ha habido amor igual al suyo. Ella lo sufrió todo por nosotros para que disfrutemos de la gracia de la Redención. Sufrió voluntariamente para demostrarnos su amor, pues el amor se prueba con el sacrificio.

No por ser la Madre de Dios pudo María sobrellevar sus dolores sino por ver las cosas desde el plan de Dios y no del de sí misma, o mejor dicho, hizo suyo el plan de Dios. Nosotros debemos hacer lo mismo. La Madre Dolorosa nos echará una mano para ayudarnos.

La devoción a los Dolores de María es fuente de gracias sin número porque llega a lo profundo del Corazón de Cristo. Si pensamos con frecuencia en los falsos placeres de este mundo abrazaríamos con paciencia los dolores y sufrimientos de la vida. Nos traspasaría el dolor de los pecados.

La Iglesia nos exhorta a entregarnos sin reservas al amor de María y llevar con paciencia nuestra cruz acompañados de la Madre Dolorosa. Ella quiere de verdad ayudarnos a llevar nuestras cruces diarias, porque fue en el Calvario donde el Hijo moribundo nos confió el cuidado de su Madre. Fue su última voluntad que amemos a su Madre como la amó El.

LA PALABRA DE DIOS

“Este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como